

4

EL PAIS

# HISTORIA del URUGUAY en IMÁGENES

## EL RIO DE LA PLATA



*Viajes y ciudades*
*La Banda Oriental*
*Colonia del Sacramento*
*Montevideo*

BSE
BANCO DE SEGUROS

PLAN
de la Ville
de l'Assomption,
ns LE PARAGUAY.

Légende:

Echelle de 400 Varas

PARAGUAY RIVIÈRE

La Villa de Asunción, fundada por don Pedro de Mendoza en 1537, creció en una zona poblada de indios guaraníes creándose una importante fusión de culturas que permanece hasta el presente.

# VIAJES Y CIUDADES

España tuvo noticia de la existencia del Río de la Plata a través de los viajes de exploración de Juan Díaz de Solís (1516), Hernando de Magallanes (1519) y Sebastián Gaboto (1527), amén de otros viajes clandestinos o menos conocidos; pero su conquista y colonización fueron tardías en el dominio español de América. Ya estaban conquistados las Antillas, México y Perú cuando llegó al Plata en 1536 la expedición del primer adelantado, don Pedro de Mendoza. El viaje de Mendoza difería en mucho de los anteriores viajes de exploración. Se trataba de una verdadera flota de catorce naves y una tripulación de 1.500 hombres, entre los que se encontraban artesanos de todos los oficios, con animales y herramientas. Mendoza no venía a explorar como Solís, Magallanes y Gaboto, sino a colonizar; y en su capitulación se establecía el compromiso de fundar ciudades.

La primera ciudad fundada por Mendoza fue Santa María de los Buenos Aires, en 1536, primera población española en la región. Al año siguiente, el capitán Salazar de Mendoza fundó sobre el río Paraguay la ciudad de Asunción, de la cual fue primer gobernador Irala. Sobre el eje de esas dos ciudades giró la primera época de la colonización española en el Plata.

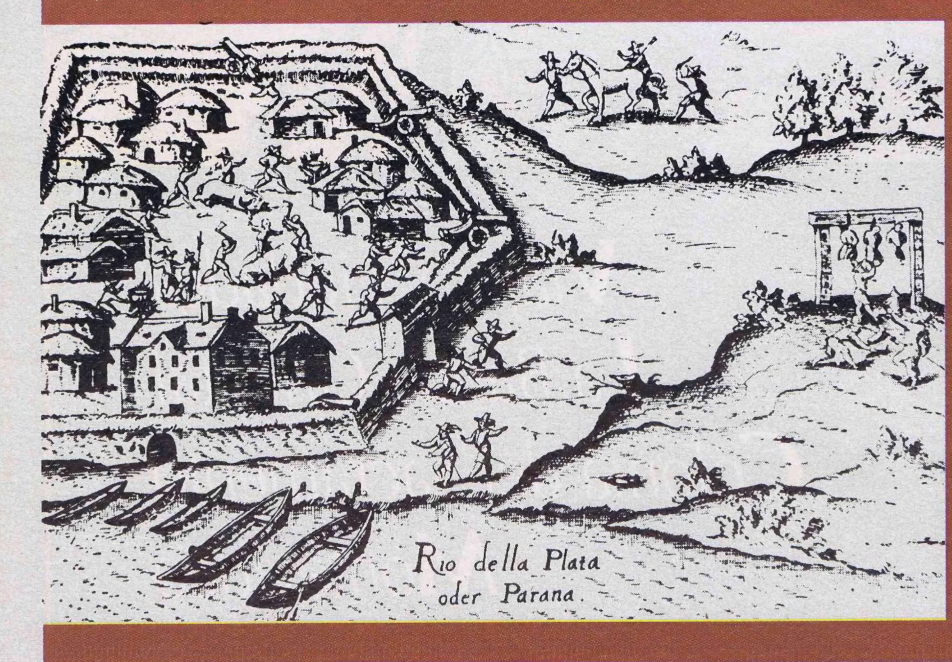
Muy distinta fue la suerte de estas dos primeras poblaciones. Mientras que Buenos Aires –cuya primera ubicación fue, posiblemente, a la altura de donde hoy se encuentra el Parque Lezama– era un caserío de barro protegido por una empalizada, con un crecimiento limitado por el continuo asedio de los

Imágenes de tapa

**Plano de Montevideo.–**

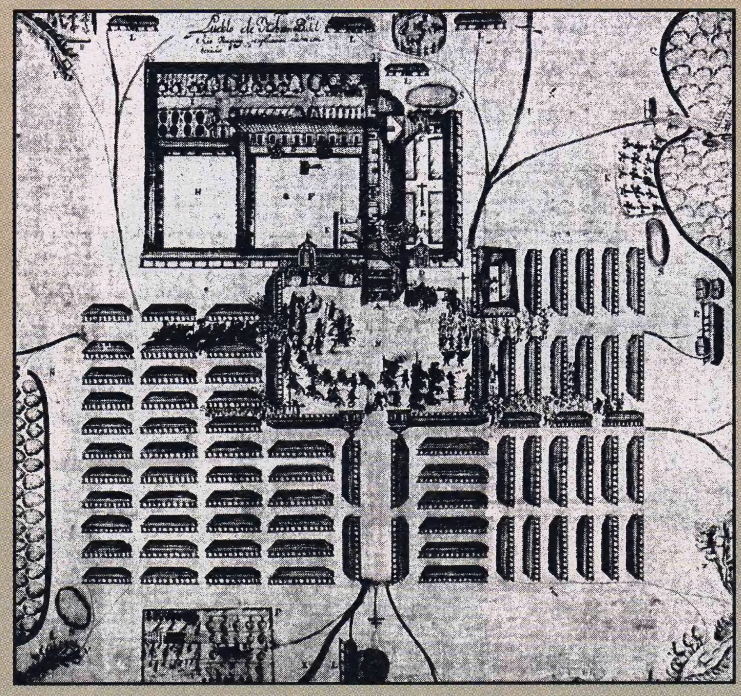
*Acuarela en la cual, Leonie Matthis, reconstruye cómo pudo ser en sus primeras épocas la ciudad-península amurallada. En esta imagen podemos reconocer la puerta de La Ciudadela. Esta era la base del sistema defensivo de la plaza fuerte. Murallas adentro, se observa una procesión religiosa desfilando hacia la Catedral.*

Santa María de los Buenos Aires, fundada por primera vez en 1536 por Mendoza sufrió del asedio constante de los indios de la zona, obligando a sus habitantes a huir hacia Asunción. En estos grabados –primeras imágenes conocidas– pueden verse escenas de canibalismo.






Plano policromado de la reducción de San Juan (Brasil), hecha por el cartógrafo Julio F. Guillén y Tato en 1755. Archivo General de Simancas. Véase el detalle de la arquitectura misionera.



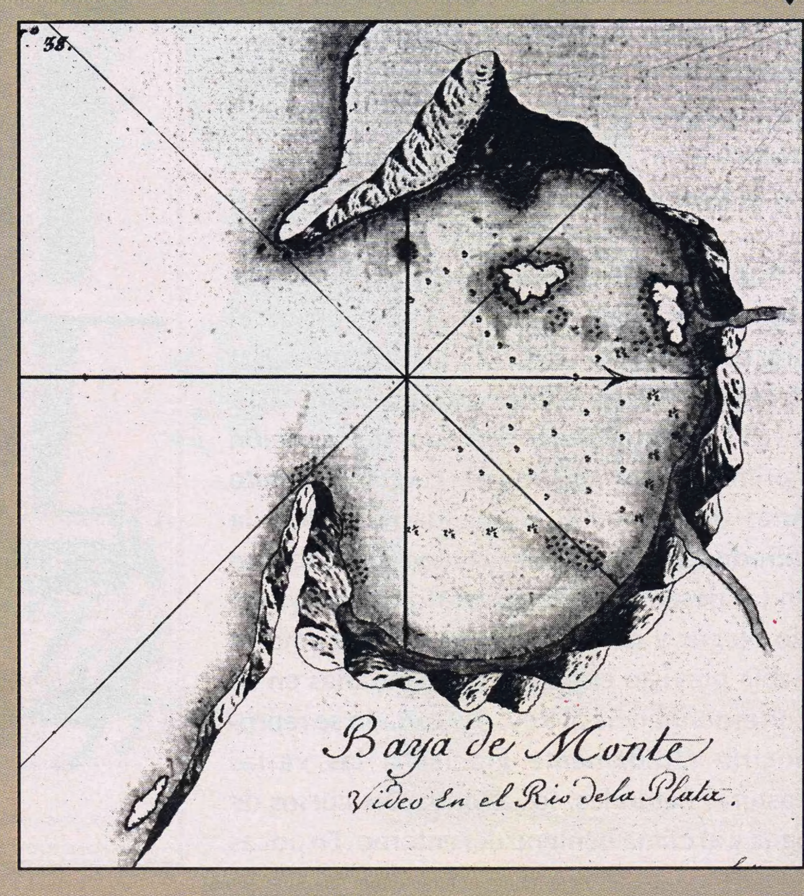
indígenas, Asunción crecía en una zona poblada de indios guaraníes, más civilizados, con los que fue posible establecer cierto ***modus vivendi.***

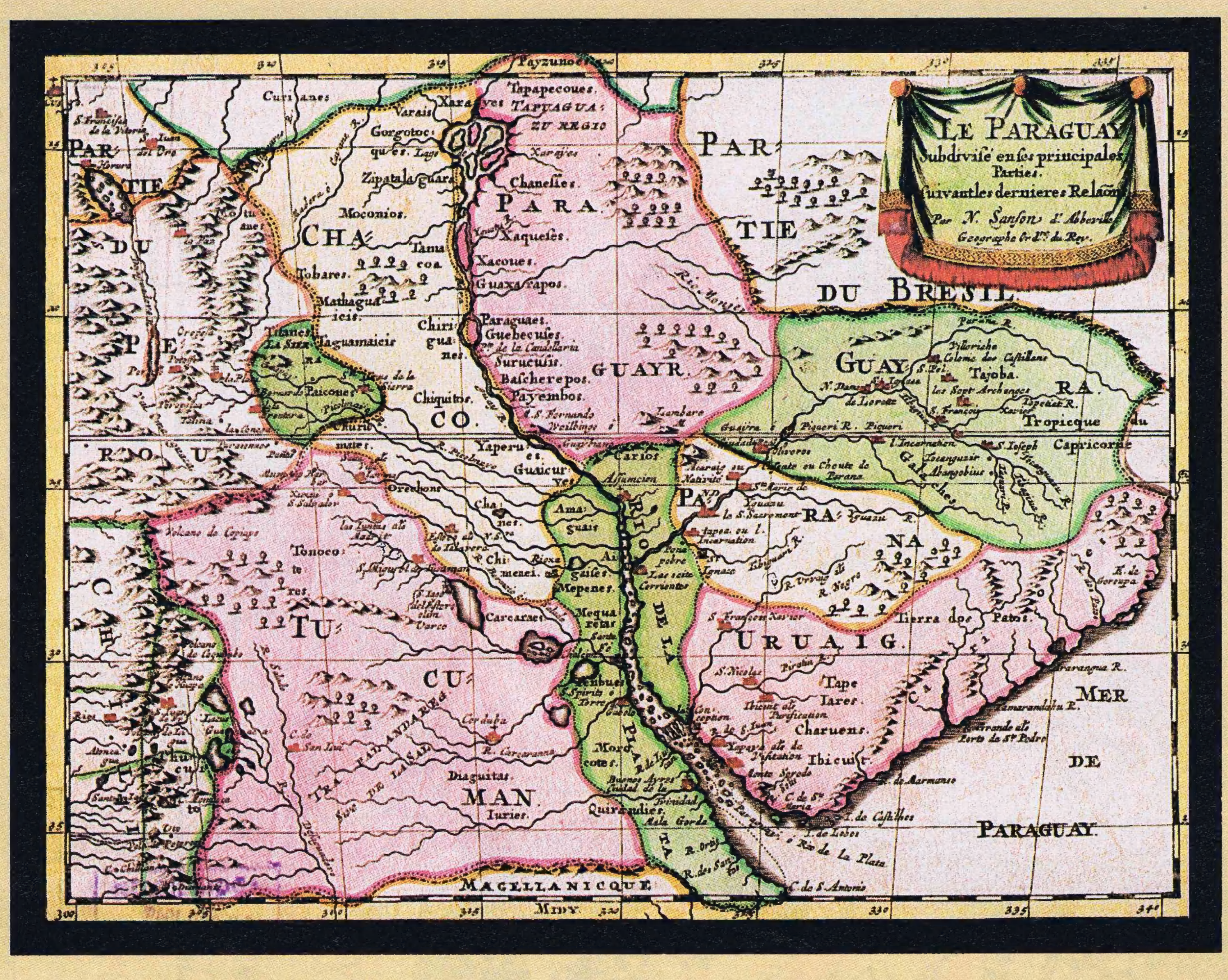
En Buenos Aires llegó a haber hambre y hasta canibalismo. Mendoza tuvo que ajusticiar a los responsables, pero el clima de disolución ya se había iniciado. En 1541 los últimos habitantes de la primera Buenos Aires debieron emigrar para Asunción, que durante el resto del siglo XVI, fue la verdadera capital española de la región platense.

En esta etapa se reiteró la vieja fórmula de nombrar «adelantados» como en los tiempos de la Reconquista contra los moros, pero en los intervalos entre las designaciones de uno y otro alcanzaron a pasar hasta treinta años. En esos interregnos Asunción llegó a gobernarse en forma casi autónoma.

En 1580 el Gobernador Juan de Garay volvió a fundar nuevamente Buenos Aires en un lugar cercano al primitivo. Esta vez, sin embargo, tuvo más suerte, pues la nueva ciudad perduró sin interrupción hasta nuestros días. Convertida en una escala obligatoria en el viaje de Asunción a España, Buenos Aires prosperó gracias al comercio de tránsito pero también a algunas exportaciones regionales que anunciaban su futuro, tales como los cueros vacunos o el tasajo.

Una de las primeras cartas marítimas de la Bahía de Montevideo en la cual aún no aparece indicada la ubicación de la ciudad.






◀ *Carta geográfica de origen francés. Nótese la importancia que desde entonces tenía para los europeos esta zona que abarca la cuenca de los ríos Paraná y Uruguay, ya que constituían las vías de salida del oro y la plata provenientes del Perú.*

## La Banda Oriental

A todo esto, la Banda Oriental del río Uruguay permanecía prácticamente intocada, con una población primitiva muy escasa, de cinco o seis mil habitantes cazadores nómades, y sin ningún vestigio permanente de la presencia europea en su territorio.

No disponiendo de metales preciosos y sin tener siquiera una población nativa que pudiese cultivar la tierra o apacentar ganado, la Banda Oriental parecía justificar, a ojos de los europeos, la denominación de «tierra de ningún provecho» con que figuraba en algunos mapas.

San Juan, un poblado fundado en 1542 en el actual departamento de Colonia, y San Salvador, fundado en 1574 a orillas del río de ese nombre en el actual departamento de Soriano, siguieron la misma suerte que la primera Buenos Aires, víctimas del hostigamiento de los indígenas.

Hubo, sin embargo, un hecho decisivo, que vino a darle otro carácter y a acelerar el proceso de poblamiento. En los primeros años del siglo XVII, probablemente en 1607, 1611 y 1617, el entonces gobernador de Asunción y primer criollo llegado a ese cargo, Hernando Arias de Saavedra, Hernandarias, inició la introducción de ganado vacuno y de caballos en las desembocaduras del río Uruguay, del río Negro y del San Salvador. Tal como lo había previsto el propio Hernandarias en su correspondencia al Rey, ese ganado se reproduciría rápidamente gracias a las vastas pasturas naturales, los abundantes cursos de agua y al clima benigno del entorno. En pocas décadas el ganado quedó incorporado como un elemento más al paisaje de la región.

La demanda de cueros en el mercado mundial, especialmente a partir del siglo XVIII y de los comienzos de la Revolución Industrial, provocaron la venida espontánea de hombres de variado origen, desde Buenos Aires, el litoral, las Misiones, Río Grande del Sur y hasta de la piratería del Atlántico, que llegaba a las costas de Rocha y Maldonado.

Estos «hombres sueltos» que llegaban en pandillas a cazar vacunos para sacarles el cuero, fueron denominados con distintos nombres tales como faeneros, corambreros, changadores, gauderios o gauchos. Más que criadores eran cazadores ecuestres de vacunos para comercializar su cuero.

Aunque en algunos textos escolares se define al gaucho como producto del mestizaje del hombre blanco con el indio, el concepto de gaucho no responde a una connotación racial sino más bien, a una forma de vida. El gaucho podía ser blanco, negro, indio, o mestizo de cualquiera de esas razas. Podía ser un pirata holandés abandonado en las costas de Maldonado o Rocha, o un indio que se había hecho jinete y había aprendido a cuerear. Lo que definía su calidad de gaucho no era el color de su piel, sino su forma de vida.

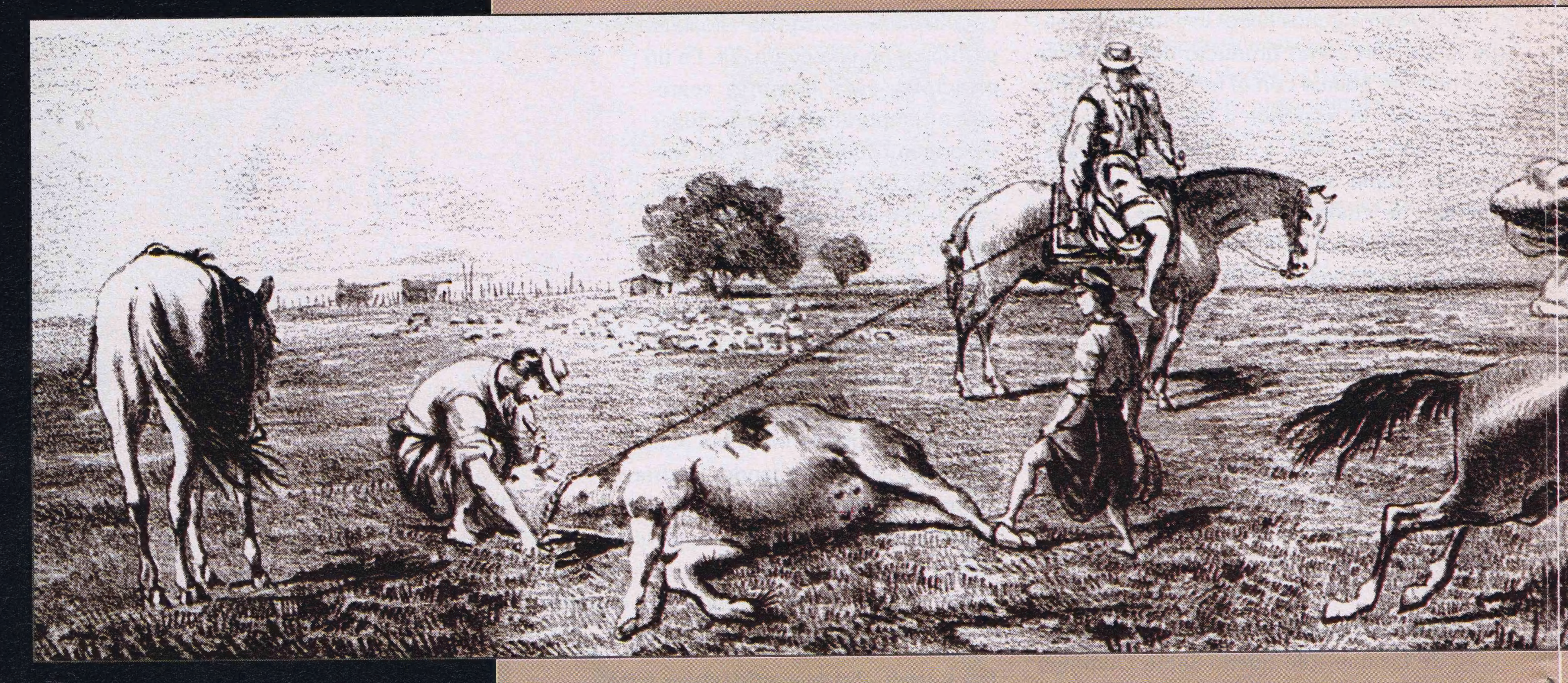
Con el andar del tiempo, sin embargo, al no haber en el territorio otras mujeres que las indias, la mayoría de los gauchos resultaron mestizos de indios.

Así, antes de que hubiese poblaciones estables, de las que sólo quedó Santo Domingo de Soriano – una reducción de indios charrúas fundada hacia 1663 – había ya una población clandestina que deambulaba por los campos conchabándose, aquí o allá, para participar en una cuereada. En un principio, esos hombres regresaban temporalmente a su lugar de origen (Buenos Aires, las Misiones u otra provincia vecina), pero luego algunos empezaron a quedarse, haciendo del acopio de cueros un oficio permanente. Otros recorrían los campos comprando partidas de cueros secos a quienes ya las tenían. Aunque es difícil manejar cifras en un sistema económico tan poco formal y tan interferido por el contrabando, podría decirse que la «renta per cápita» de la región debía ser altísima, dado que el «costo de producción» de un cuero seco era ínfimo y los precios del mercado europeo subían permanentemente.

***Esta acuarela, obra de un artista viajero francés, no está fechada. Refleja un alto de las carretas cerca de Maldonado.*** ▼




◀ *Clave de un arco de piedra. 1787.*



▲ *Faena de la corambre. Los gauchos no eran criadores sino verdaderos cazadores ecuestres.*

▼ *El corral. La doma era fundamental para estos «hombres sueltos» que tenían en el caballo su principal herramienta*

▲ *Habitante de la campaña. Litografía de Adolphe D'Hastrel.*

# El mundo rural y «la corambre»

La sociedad gauchesca –si así puede decirse– era una sociedad bastante poco sociable, bastante laxa, de pocos individuos en pequeños grupos, dispersos en la inmensidad de los campos. En un medio en el que un jinete podía andar días enteros sin encontrar a nadie, la soledad era la única compañera y cada uno debía aprender a defenderse y a bastarse a sí mismo.

Cuando dos hombres se divisan en el medio de un campo, todavía lo hacen con recelo. No se pierden un gesto el uno del otro y se van acercando, guardando entre ellos una distancia prudencial. Al cruzarse, una inclinación de cabeza puede bastar como saludo pero, a veces, un acercamiento más cordial puede intentarse, aunque siempre con el arma pronta y oculta bajo el poncho, por cualquier eventualidad.

Este hombre solitario y de pocos afectos ha debido aguzar sus sentidos para poder sobrevivir. Es, casi, un animal más. Desde su más tierna infancia ha visto y sentido correr la sangre a su alrededor y, propia o ajena, la ha tocado, la ha olido, ha sentido su calor.

La faena de la corambre, de la cacería de los vacunos para sacarles el cuero, es atroz. La pandilla de diez o quince «faeneros» o «corambreros» arma un rodeo, generalmente



iena.

en la «horqueta» que forman dos cursos de agua que confluyen. Juntan allí ochenta o cien reses bravías que van a ir dejando escapar una por una.

Los vacunos de entonces eran animales muy distintos de los vacunos actuales. Más chicos de peso y de tamaño, de enorme cornamenta, peludos, huesudos, nervudos, de carnes magras y poca grasa.

Eran animales salvajes que atropellaban furiosamente a hombres y caballos; puro hueso, nervio y músculo, producto del caminar permanente en busca de pasturas y de aguadas.

Al escapar el vacuno, un jinete lo persigue armado de una lanza corta terminada en una media luna afilada. Cuando lo alcanza, le corta con su media luna el tendón de la pata trasera, con lo que el animal queda en el suelo tratando de reincorporarse y salpicando sangre.

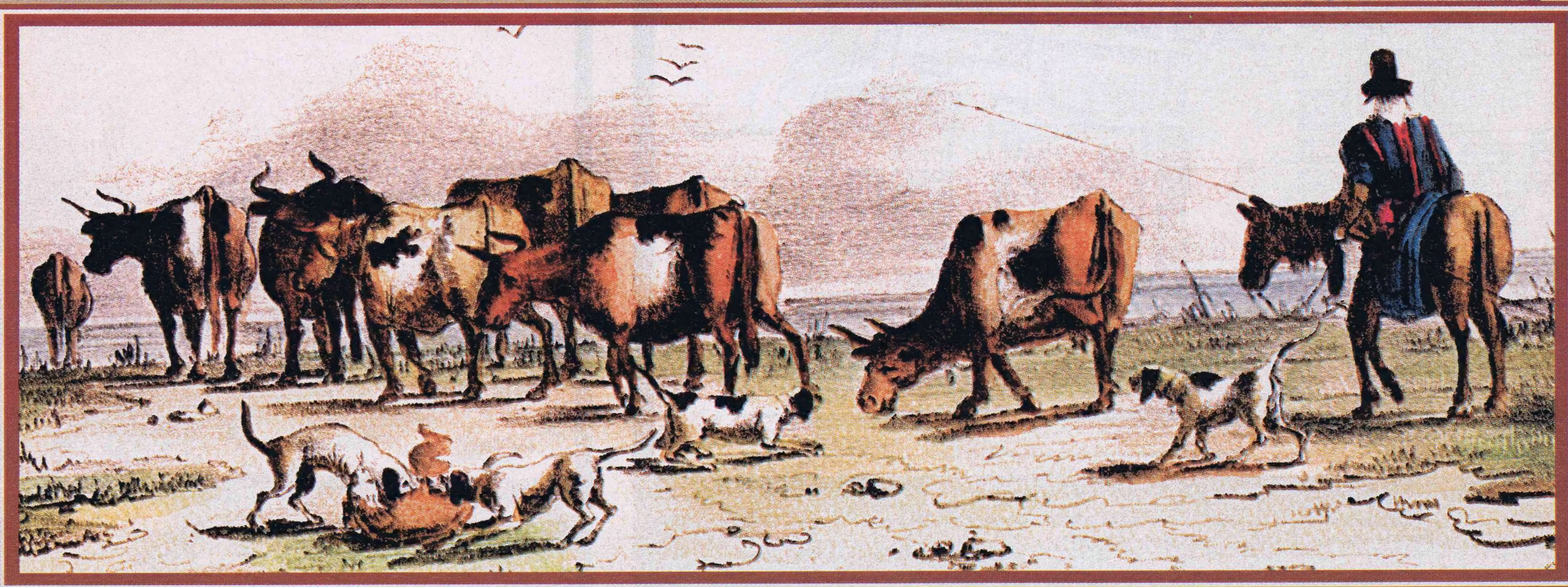
Cuando hay varios animales pataleando en la cancha sin poder levantarse, llega el momento del degüello. Con cuidado de no ser alcanzado por los desesperados movimientos del animal, el gaucho lo coloca boca arriba tomándolo de los cuernos y montándose prácticamente sobre él.

Usando un cuchillo corto y afilado le hace un corte largo por debajo de la quijada y luego, haciendo lo propio con el vientre y las extremidades, «desviste» al animal de su cuero. Según el relato de algunos viajeros europeos, esta última operación podía demandarle a un hombre diestro apenas cinco minutos.

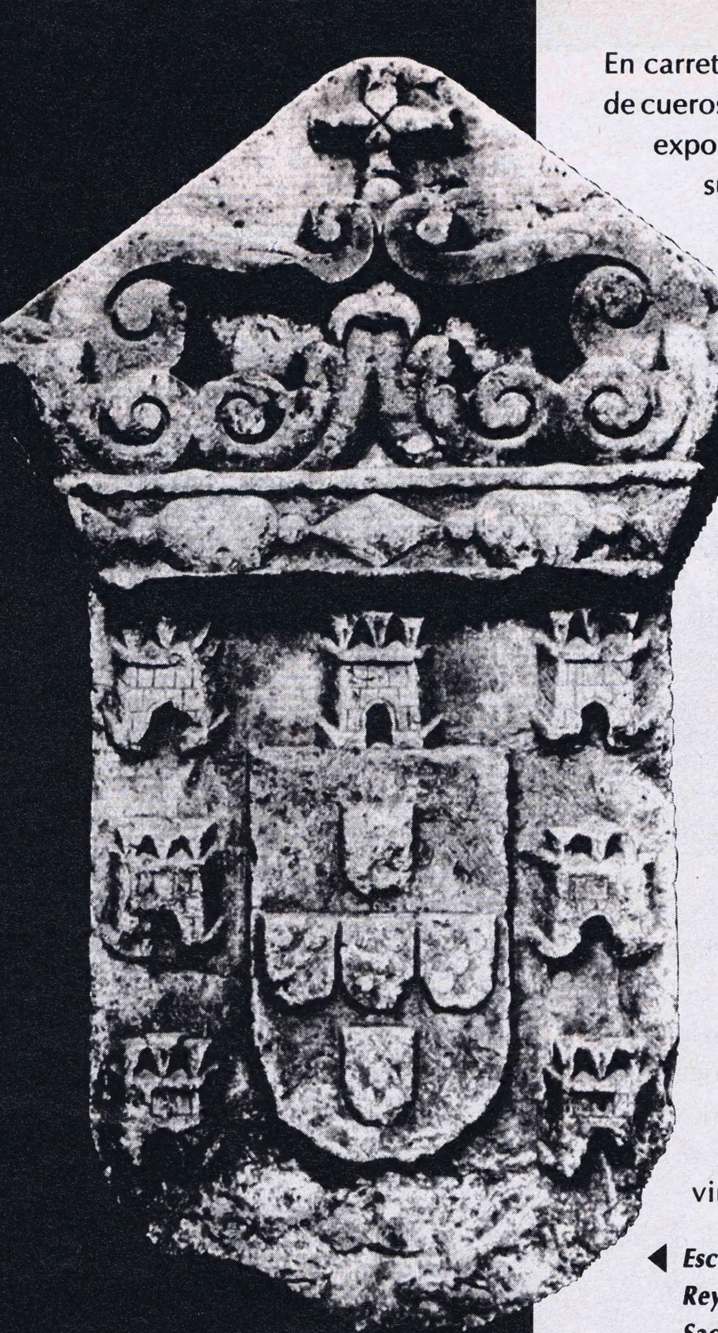
Los cueros frescos eran estirados y estaqueados a unos veinte o treinta centímetros del suelo en donde quedaban secándose al sol y al aire durante varios días. Los cueros secos eran apilados en montones de no más de dos metros de altura. Por eso se prefería la primavera o el verano para estas operaciones.



*Oficial en traje de campaña. Litografía de Adolphe D'Hastrel.*



*Otra escena de la vida gauchesca.*



En carretas, en rastras o en balsas, las pilas de cueros eran llevadas a los puertos para su exportación, aunque los portugueses del sur del Brasil preferían llevarse el ganado con el cuero puesto para después carnear y cuerear cerca de sus puertos.

Una consecuencia indirecta e impensada de la introducción de la ganadería fue la activación de la frontera con el Brasil portugués. Ante la despoblación del norte del río Negro, hacía tiempo que grandes partidas de portugueses de Río Grande del Sur penetraban en el territorio oriental llevando miles de vacunos hacia el otro lado de una frontera que –por otra parte– nadie sabía exactamente por dónde pasaba.

La incapacidad de España para poblar orgánicamente el territorio favorecía el avance portugués y, si esa situación se prolongaba, la Banda Oriental terminaría convirtiéndose en el sur del Brasil.

◀ ***Escudo portugués del representante del Rey de Portugal en la Colonia del Sacramento hecho de piedra arenisca.***

# La Colonia del Sacramento

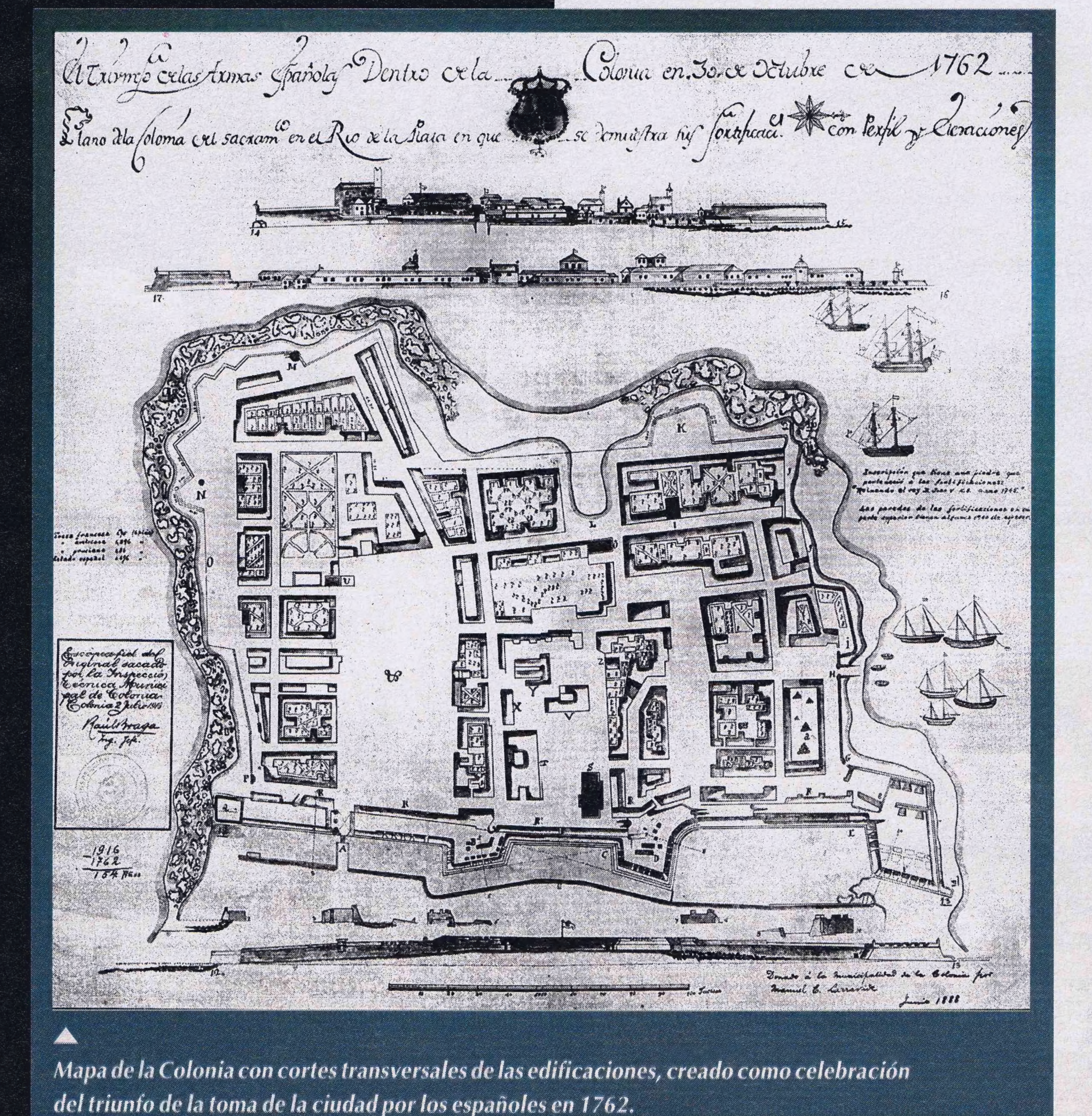
Fue en esas circunstancias que Portugal intentó una jugada arriesgada. En 1680 el portugués Manuel Lobo fundó en la costa oriental del río de la Plata, frente a Buenos Aires, la Colonia del Sacramento.

España tardó más de cuarenta años en meditar su próxima jugada, que fue la fundación de Montevideo, entre 1724 y 1730. La Colonia fue reconquistada y perdida en varias oportunidades por los españoles. En términos generales, los españoles conquistaban la plaza por las armas y los portugueses la reconquistaban en el tratado diplomático.

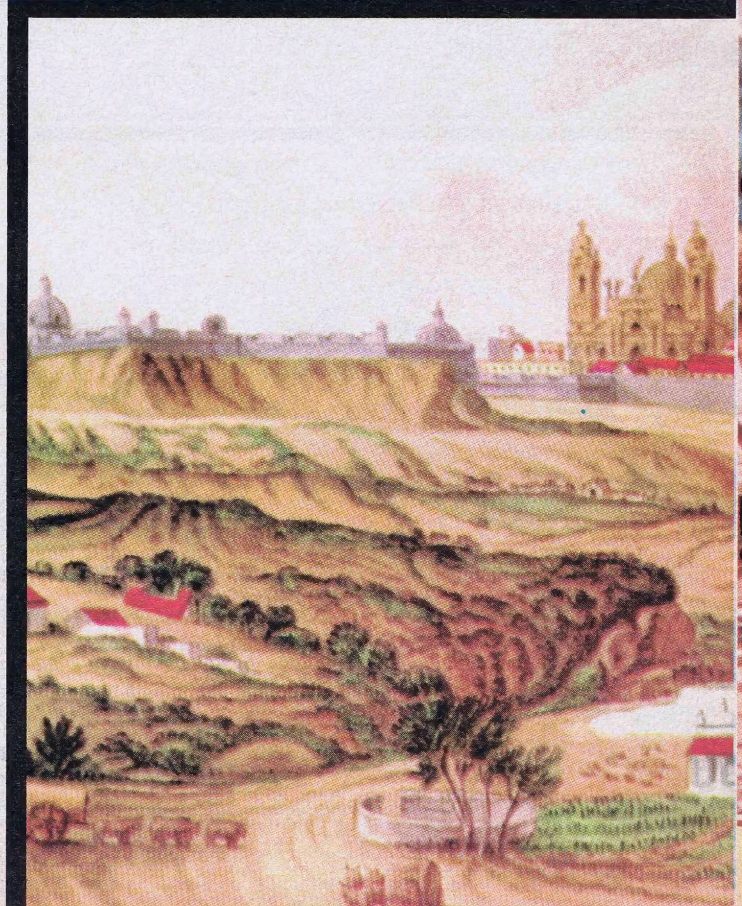
Ambas partes comprendían que la posición de la nueva ciudad significaba una brecha en el sistema de monopolio español, y que por allí escapaban al control fiscal no sólo los cueros de la Banda Oriental, sino también la plata de Potosí llegada a Buenos Aires para ser contrabandeada a los portugueses de la Colonia.

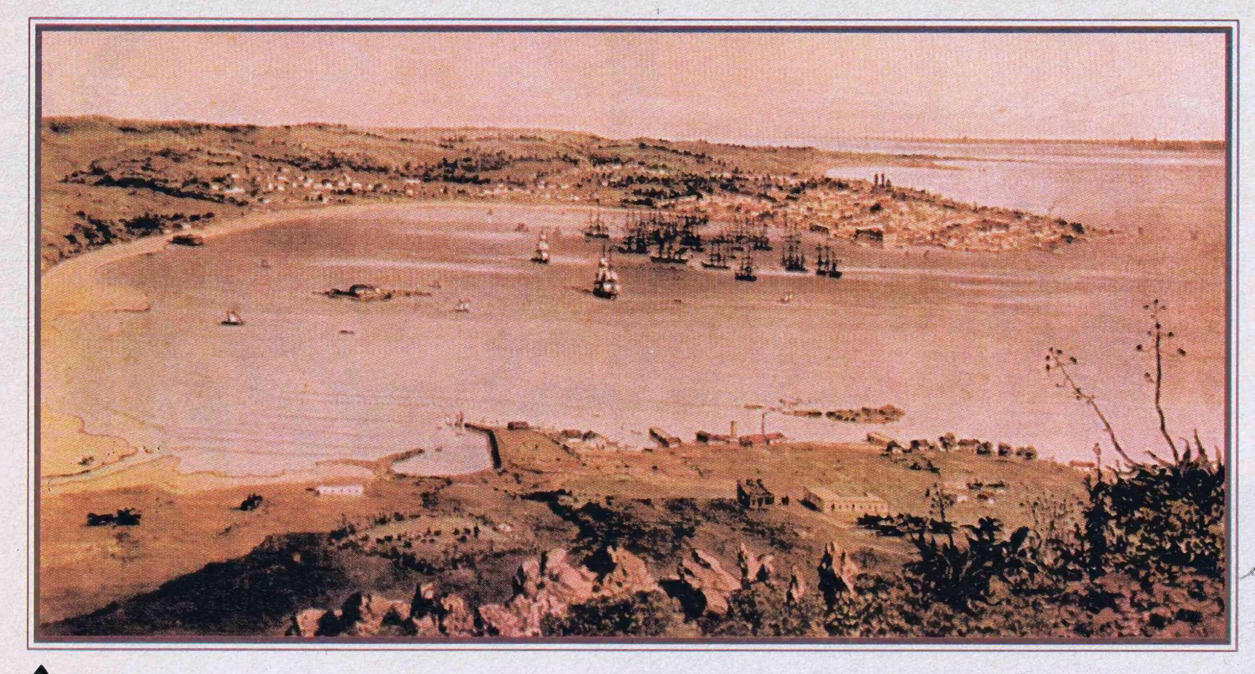
Aun cuando la Colonia terminaría finalmente arrasada por los españoles y salados sus campos para evitar una refundación portuguesa, España empezó a ser consciente del peligro que Portugal intentara otras fundaciones de pueblos en el sur del territorio oriental, avanzando así, de hecho, su frontera en el Plata.

Ya la correspondencia entre Bruno Mauricio de Zabala, gobernador de Buenos Aires, y el propio rey de España, enfatizaba precisamente ese punto. A comienzos de 1824 ya una expedición portuguesa estaba desembarcando materiales para proceder a una fundación




▲ *Mapa de la Colonia con cortes transversales de las edificaciones, creado como celebración del triunfo de la toma de la ciudad por los españoles en 1762.*





Montevideo, concebido como fortaleza militar para frenar el avance portugués acabó siendo un puerto rival de Buenos Aires y una ciudad colonial con una vida apacible.



Bruno Mauricio de Zabala fue el encargado de fundar Montevideo en un proceso que se prolongó desde 1724 hasta 1730.

en la península de Montevideo, y ese hecho fue el que hizo apresurar los preparativos de la expedición de Zabala. Al enterarse de la inminente llegada de la expedición española, los portugueses abandonaron apresuradamente el lugar y el campo quedó libre para que Zabala desembarcara e iniciara el proceso de fundación de la futura capital.

## MONTEVIDEO: DE LA FORTALEZA AMURALLADA AL PUERTO

Se habla de un proceso fundacional y no de la fundación de Montevideo, porque ello se realizó en tres etapas: en 1724 se ocupa el lugar desalojando a los portugueses; en 1726 llegan los primeros pobladores canarios y gallegos para habitar la nueva ciudad; y el 1º de enero de 1730 Zabala nombra el primer Cabildo, con lo que echa a andar el gobierno civil de la ciudad.

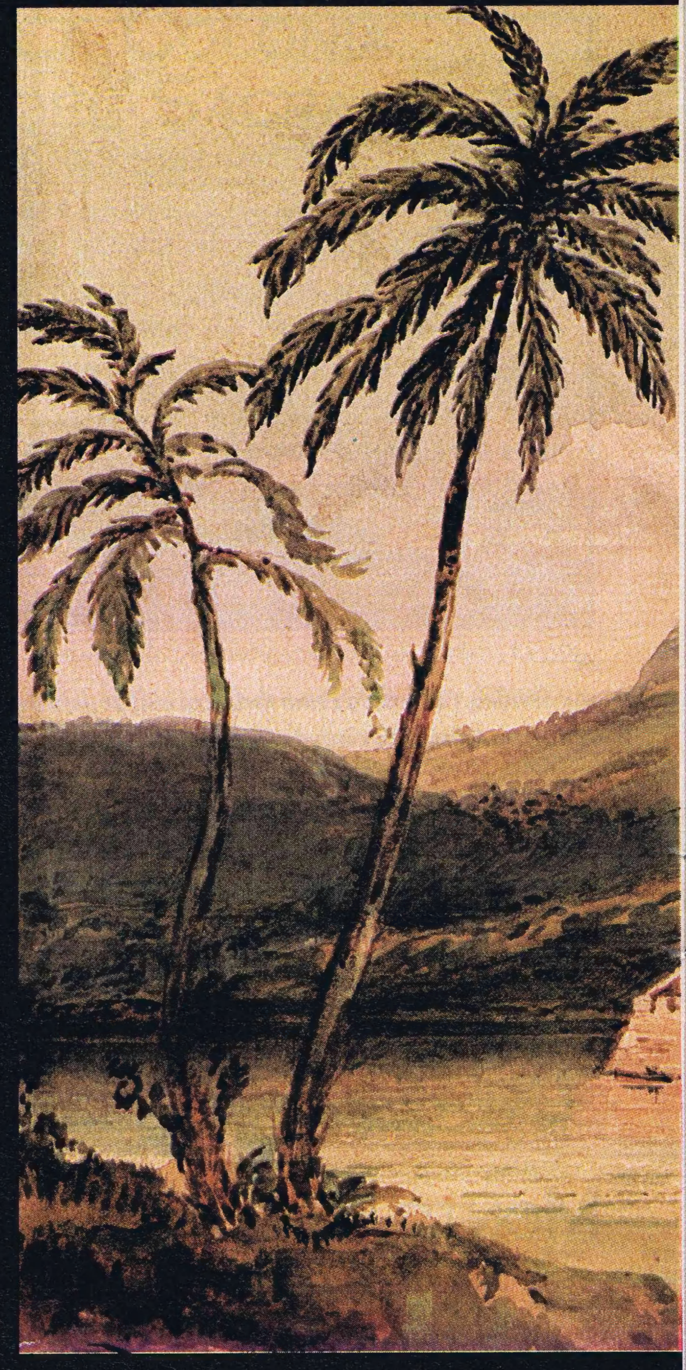
Aun cuando, desde un principio, Montevideo fue considerada como una fortaleza militar para frenar el avance portugués, las excepcionales virtudes de su bahía (la profundidad sus aguas y su calidad de puerto amparado contra los vientos dominantes, entre otras) terminaron convirtiéndola en una rival para Buenos Aires. Las ventajas del puerto de Montevideo lo fueron haciendo progresar en forma tal, que muchos barcos que traían mercadería para la capital virreinal preferían desembarcar en Montevideo y dejar que la misma fuese llevada luego hasta allí en barcos menores. La costa de Buenos Aires no tenía ningún amparo, la profundidad de las aguas era escasa y el lecho del río era barroso. Desde el punto de vista militar, los barcos estaban a merced del ataque de cualquier flota extranjera.

Vista de Montevideo desde la Aguada, 1789. Fernando Brambila fue el creador de esta primera imagen conocida de Montevideo, cuando, junto a la expedición científica del capitán Alejandro Malaspina, llegó a estos puertos en las fragatas «Descubierta» y «Atrevida».





Vista de Buenos Aires. Al fondo se ven la Catedral y el Cabildo.



Prevalecida de su calidad de capital de gobernación primero y de capital de virreinato a partir de 1776, Buenos Aires se benefició de su mayor jerarquía política para asegurar una ventaja comercial. Nuevas disposiciones favorecieron a la capital virreinal mientras que castigaban con impuestos a Montevideo. Pero ésta mantuvo el privilegio de ser el único puerto autorizado para la introducción de negros en el Río de la Plata y también el de ser terminal de los navíos de correo.

Todo ello iba haciendo que, a pesar de la jerarquía política de Buenos Aires, el puerto oriental progresara cada vez más, especialmente luego de que la Real Cédula de Libre Comercio de 1778 habilitase a ambos puertos para comerciar con trece puertos españoles y veinticuatro americanos. Este mal llamado «libre comercio» no abolía, por supuesto, el monopolio comercial español sobre el comercio americano. Simplemente agilitaba el régimen de puertos únicos, pero el comercio con países extranjeros sólo podía realizarse en casos extremos y con autorización especial.

Esto, en cuanto al comercio lícito, pero mucho más podría decirse del ilícito, ya que el contrabando manejaba volúmenes por lo menos iguales, si no superiores, al oficial.

El enfrentamiento entre los puertos rivales de Buenos Aires y Montevideo ha sido visto por algunos historiadores como el germen de la rivalidad entre Buenos Aires y Montevideo, que daría luego origen a las futuras nacionalidades del Plata. Sea cual fuere la importancia de esta rivalidad en la escisión rioplatense, la misma se da en un cúmulo de factores históricos que resulta difícil valorar.

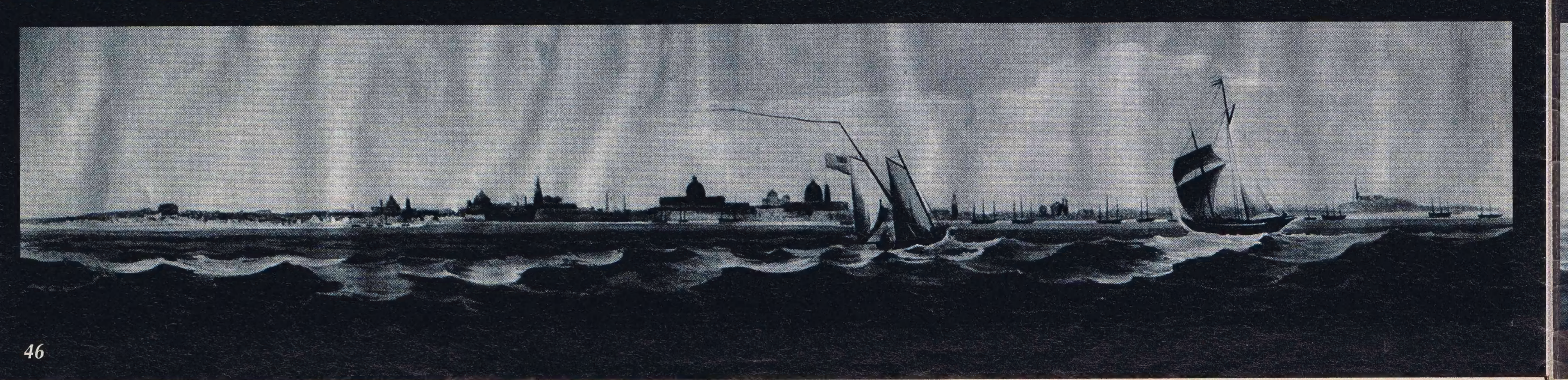
De todos modos la fundación de Montevideo marcó el comienzo de una nueva etapa en la actitud española en la Banda Oriental, con la fundación orgánica de pueblos y ciudades al sur del río Negro.

Las reformas borbónicas iban en la dirección correcta, incluso con la implantación en varias zonas del régimen de intendencias, que agilitaba y simplificaba engorrosos trámites de la administración virreinal. Pero ya todo estaba pronto para

Lavanderas en el puerto.



Vista de la costa de Buenos Aires desde un barco entre los fondeaderos exteriores e interiores. Esta no tenía ningún amparo, la profundidad era escasa y el lecho del río era barroso.



*Extraña vista de la bahía de Montevideo con el cerro a sus espaldas. Es posible que algunos viajeros luego de largas expediciones por la nueva tierra regresaran a Europa y en sus pinceles mezclaran apasionadamente todos sus recuerdos.*

*Elegantes damas del Río de la Plata, en camino a la celebración de una misa o de un paseo. La vida cotidiana en el período colonial transcurría principalmente en los interiores de las casas.*



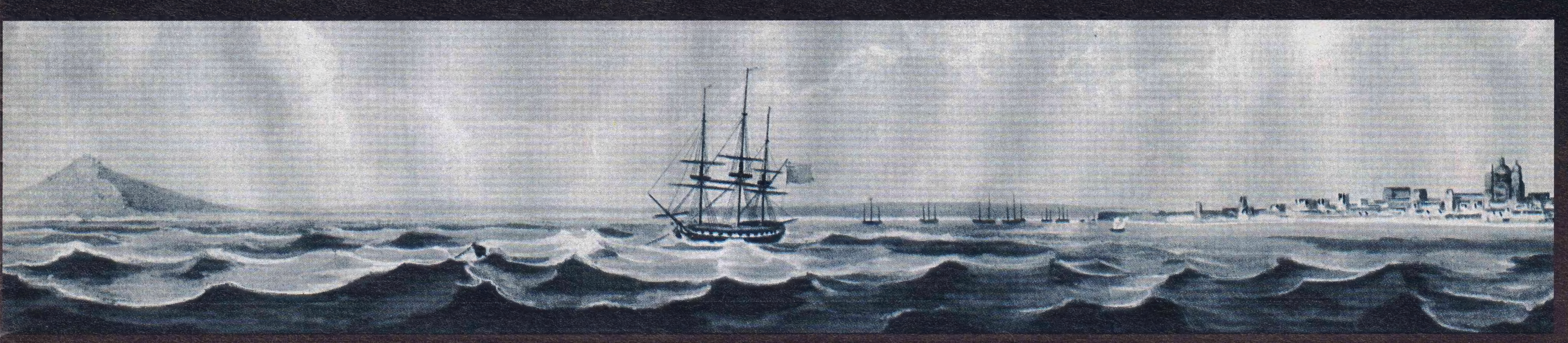

el derrumbe del régimen hispánico en América. La parsimoniosa vida colonial del siglo XVIII, interrumpida por algunos espasmos de violencia como la brutal represión de la revolución de Tupac Amarú en el Virreinato del Perú en 1579, transcurrió apaciblemente hasta los primeros años del siglo XIX. Pero a partir de 1806, y en sólo cuatro años, una serie de hechos consecutivos conmovieron hasta los cimientos la América española.

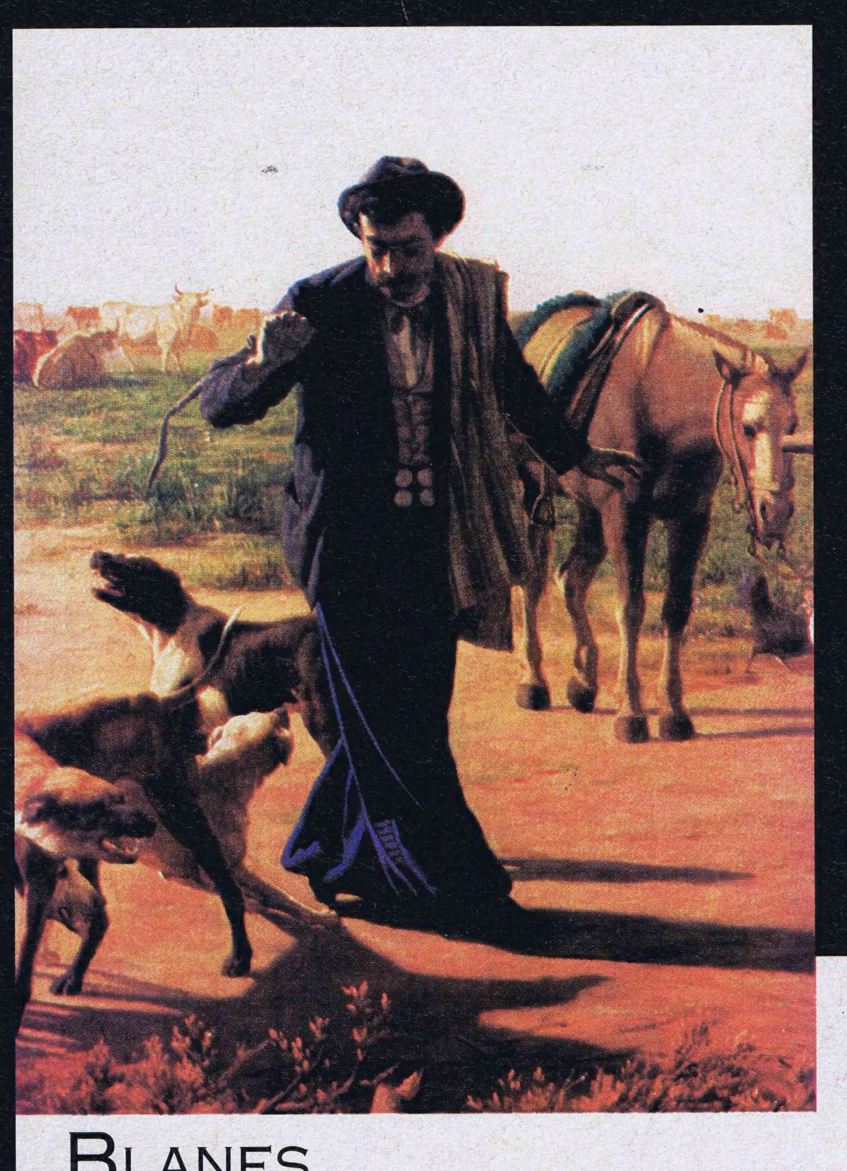
Primeramente fueron las Invasiones Inglesas a Buenos Aires y Montevideo en 1806 y 1807. Luego fue la Invasión en 1810.

***Farolero, personaje colonial. Grabado de Carlos Morel.***



***Vista de la bahía de Montevideo. Esta era mucho más profunda y protegida que la de Buenos Aires.***





La sociedad gauchesca –si así puede decirse– era una sociedad bastante poco sociable, bastante laxa, de pocos individuos en pequeños grupos, dispersos en la inmensidad de los campos. En un medio en el que un jinete podía andar días enteros sin encontrar a nadie, la soledad era la única compañera y cada uno debía aprender a defenderse y a bastarse a sí mismo.

## BLANES

*Supo traducir, con un realismo impactante, la cotidaneidad del hombre de campo, trayéndonos en estas imágenes una visión más humana.*